LIBROS

Relatos: Camilo José Cela y Marino Gómez-Santos
Ensayo: Angel Marichal
Poesía: Amparo Gastón y Gabriel Celaya

Por Dámaso Santos

PUEBLO. 26. Junio. 1958

"LA VOLUNTAD DE ESTILO"

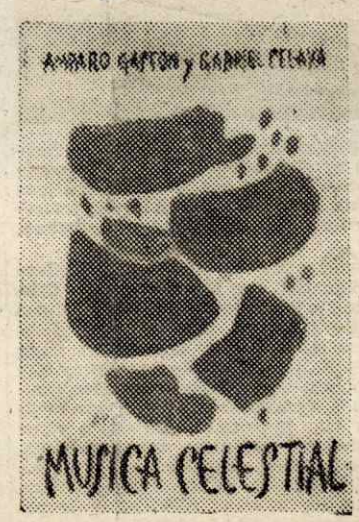
A la luz de lo que actualmente llamamos ensayo, y de lo que entendemos por este género literario, es muy gustoso llamar «ensayista» a Santa Teresa de Jesús. Juan Marichal, en este libro, «La voluntad de estilo» (1), ha trazado con mano segura, sin agotar momentáneamente el tema, una teoría del ensayismo español, sorprendiéndole, desde sus balbuceos, en el siglo XV hasta Ortega y Gasset. Y en esta contemplación, el proceso visible de individuación humana: la voluntad de estilo—que no es la acción de la lima sobre la palabra—, la libertad de expresión; el decir lo que se quiere decir, más allá de la disciplina de escuela, de saberes o de condición, sea ésta social, de profesión o de raza, y hacerlo de acuerdo con el propio repertorio expresivo y de cara a las ideas, creencias y tendencias de su tiempo. Esa voluntad de estilo une—por diversos y aun contrapuestos motivos—a Alonso de Cartagena, Mosén Diego de Valera, Fernando de la Torre, Teresa de Cartagena, Gutierre Diez de Games, con ensayistas del siglo XV; Guevara y Santa Teresa, del siglo siguiente; con Quevedo, Jovellanos, Cadarso, Feijoo, Unamuno y Ortega.

Estilística e historiografía—siguiendo la[illegible] insignes: Amado Alonso y Américo [illegible] huellas de dos maestros estos estudios, estos ensayos [illegible] Castro—colaboran por igual en Juan Marichal para e[illegible]—con voluntad de estilo, también—, de [illegible] ensanchar y reducir a un tiempo—ensanchar, para ver, para indagar; reducir, para relacionar, para acercar—el panorama literario, humano, histórico y social en que estos escritores se producen. Los capítulos dedicados a Santa Teresa y a Unamuno—los dos ensayistas de «prosa orgánicamente humana»—y las constantes referencias a ellos en los otros denotan lo colmada que en ellos advierte Marichal su pesquisa. Dentro de su teoría, serían los ensayistas más puros los menos conminados a hacer de su pluma instrumento de algo que no sea la personal aventura de mostrar, imponer, su propia intimidad; las propias reacciones. Y es particularmente interesante su inclusión de Gutierre Diez de Games entre los primeros ensayistas. El autor de «El Victorial», a través de las condiciones de una crónica, se esfuerza por afirmar su propia individualidad, como «home de razón», en un mundo social y político agitado, exaltando en su prosa un orden en el cual «él encontraba refugio para su espíritu afanoso de normas morales»; también destaca la originalidad del trabajo, donde muestra, contra lo que se había creído, la importancia que tuvieron en la España de Quevedo los «Ensayos» de Montaigne. Finalmente, Marichal nos regala en este volumen—complemento, en cierto modo, de muchos aspectos de su trabajo—un comentario a la labor de su maestro Américo Castro, y otro a la actividad ensayística de didascalia literaria del poeta Pedro Salinas. Y en el prólogo nos dice que la ausencia que pudiera observarse de los ensayistas y decimonónicos—Larra, Valera y Ganivet—está justificada no sólo en la autolimitación de su trabajo, sino por hallarse empeñado en un estudio aparte de los escritores mencionados, centrado en un problema específico de su época, cual es la formación de una conciencia solidaria española, libro que ya nos hace esperar con impaciencia.

Buen viaje este que Marichal nos ha proporcionado a través de las distintas «jornadas» en que el libro se divide, por la obra y espíritu del tiempo de los escritores tratados. Tal vez algunos puntos merecerán discusión discrepante. Pero es tan grande el amor, la información y la voluntad de interpretación puesta en el empeño que merece gratitud. ¡Y hay tanto por hacer en este sentido con la obra literaria española!

(1) Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1957.

MARINO GO[illegible]
M[illegible] GOMEZ-SANTOS



ANGEL MARICHAL

"DIALOGOS ESPAÑOLES"

POR haber hecho algunas y visto en mí y en otros el trabajo que cuesta abandonar esta tarea, creo que la entrevista—me refiero a la entrevista larga—es uno de los trabajos literarios más difíciles y hermosos que el periodismo brinda a sus remeros. Tengo para mí que en este momento hay tres grandes cultivadores de éste que ya podemos llamar género específico: César González-Ruano, Julio Trenas y Marino Gómez-Santos. Al César de su plenitud literaria le salió un buen día la fibra o la veta de su primera andadura periodística y nos dió aquella colección de entrevistas en "Arriba", donde las molestias, desazones y necesarias humildades del periodista anotador fueron portentosamente vengadas por el escritor en la soledad de su trabajo final. Julio Trenas es la exactitud y saber preguntar. La exactitud del periodista que traslada con fidelidad lo estrictamente interesante—maestría de difícil dominio—y la brújula de escritor que le conduce certeramente a ello por entre el inconexo barroquismo de la conversación. Y Marino Gómez-Santos, que ahora reúne en este volumen "Diálogos españoles" (1) cuatro de las grandes entrevistas que el director de PUEBLO le encargara para los acostumbrados seriales de estas páginas: Azorín, Marañón, Cela y Domingo Ortega. Cuatro grandes españoles de clisé repetido en todas las posturas, pero ante los cuales, como ante todos sus entrevistados, Marino Gómez-Santos, como dice su prologuista Emilio Romero—camina "con reticencia y altivez", y a quienes pregunta y describe con imperturbable y laboral objetividad de oyente, y su chocante descripción, que es punzante, ingenua, insolente, cazurra e ingeniosa"—. "¿Y cómo era la casa de Pi Margall, Azorín? ¿Tenía buena biblioteca?" O bien: "Para lo que uno hubiera querido tener más edad, como en tantas ocasiones, es para poder tener claro sentido de la época y saber preguntarle al Dr. Marañón." M. Gómez-Santos pone como entrevistador lo mismo que de inclinarse a la novela pondría en ella: realismo implacable de observación, sinceridad y un despliegue técnico para la captura de lo humano esencial a través del pormenor. La real y emocionante irrealidad de Azorín, la anchurosa liberalidad de Marañón, la vital e ingeniosa prestanc[illegible] de Cela, la preocupada consistencia doctoral de D[illegible]das, interpretadas, descrita[illegible]omingo Ortega [illegible]n captadas, trasladase nos reveló en este me[illegible] su libro "Baroja y su m[illegible]s con ese mismo paciente laboreo con que cerca del escritor, una aut[illegible]ester con ese precioso documento que es pudo darnos la emoción [illegible]scara", donde, merced a una asiduidad un Baroja cuyos últim[illegible]ntica admiración y un trabajo laborioso, o deformadamente [illegible] y la semblanza por tantos entrevista de trabajador seri[illegible]os dichos y gestos circulaban fragmentaria tant[illegible] por todas las tertulias. Buen ejemplo este de [illegible]rio y esforzado el que da Marino Gómez-Santos a [illegible]os escritores jóvenes que esperan la fama y la gloria por unos cuantos raptos de inspiración. Trabajo sobre lo hecho—que Goethe aconsejaba a la juventud—, poniendo en la tarea, en primer lugar, la frescura de esa misma juventud y el esfuerzo que da la conciencia—prontamente instalada en él—de que el triunfo literario y artístico sólo se le da en nuestros días—tal vez en todos los tiempos—a los incansables, los serios, los sacrificados sobre el diario y disciplinado ejercicio. Yo nunca olvidaré (valga este dato de observación personal) que de los muchos admiradores y discípulos que han acudido a hacer compañía al café a César González-Ruano, solamente Marino se ha puesto, junto a él, a escribir. Influencia del maestro mucho más decisiva e importante que la del estilo o las ideas.

Con esta garantía—ya probada en varios libros de éxito—pisa recio en las letras Marino Gómez-Santos. Estas sus entrevistas se ofrecen en libro en la seguridad de que no fueron un salir del paso en el compromiso periodístico, sino trabajo duradero. El éxito que tuvieron a cada entrega ya denunciaba su importancia. Buen acierto editorial recogerlas, acogerlas en el reposo, la soledad y la permanencia del libro.

(1) Colección Vóritice. Ediciones Cid. Madrid, 1958.

"HISTORIAS DE ESPAÑA"

CAMILO JOSE CELA podría estar dándonos, hasta el infinito, historias como estas «Historias de España» (1), sin cansarse ni cansarnos jamás. De moros, de judíos, de cristianos, de vagabundos, de caminantes..., de ciegos y de tontos, como las de estas pocas páginas. El virtuosismo celiano llega aquí a la musicalidad. Tema: seis ciegos y nueve tontos: origen, traza y muerte. Y mundo en torno. Rico despliegue de vocablos, que van y vienen—algunos de ellos, transmarinos, como los de «La Catira»—, y parando de contar, cuando quiere. Son estas breves y bellas páginas como un ejercicio o como un fragmento, como una diversión, un juego—musical, ya he dicho—de Camilo José Cela. Humor, ternura, sátira leve, aunque con sangre.

Nada más. Nada menos. Prosa de Camilo. Entretenimiento y testimonio. Bello libro. Hasta que nos lleguen esos otros grandes, esos otros de muchas páginas, que seguramente serán los que en la entrevista del libro arriba comentado de Marino Gómez-Santos nos anuncia de su trabajar incesante en su retiro mallorquín. Para entonces, la crítica. Ahora, solamente la noticia y alabanza de estas páginas que acompañan unas buenas ilustraciones de Mampaso.

(1) Ediciones Arión. Madrid. 1958.

"MUSICA CELESTIAL"

OTRO breve libro de juego y virtuosismo es «Música celestial» (1), de Amparo Gastón y Gabriel Celaya. Canciones, juego de palabras con la presencia—atenuada—de los temas celayanos, entre la pura alegría vital de vivir y amar y el trazo violento, satírico, esperpéntico, que culmina en la traca final de poesía o antipoesía social. Y toques impresionistas de amados paisajes. Sea esto último, y algo del amor, Amparo; lo otro, el siempre Gabriel.

Testimonio celayano de una incansable, indeclinable actividad poética que ocupará siempre un libro en todas las colecciones de poesías habidas y por haber. Nada nuevo, mas todo claro, todo fiel, todo verso trabajado con palabra dura, hiriente, de voluntad épica, con chispas incesantes de lirismo.

Ilustraciones de Gabriel Celaya.

(1) Colección Almendro. Baladre. Cartagena. 1958.